

LO SANTO QUE – por Paul M Hanssen

Y respondiendo el ángel le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual también lo Santo que nacerá, será llamado Hijo de Dios (Lc 1:35 R-Valera)

Toma nota, el Ángel dijo a María, “lo Santo que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios”.

Esta historia no se trata sólo de lo que llamamos la historia de Navidad, no se trata sólo de los acontecimientos que condujeron al nacimiento de Cristo. Es más que eso; de hecho, cada historia en la Palabra de Dios es más que simplemente el relato del evento real. A través de los acontecimientos que tuvieron lugar a lo largo de la historia bíblica, Dios nos dibujó imágenes divinas y nos dio principios explícitos que encajan en la narrativa de nuestra jornada personal y nuestra vida espiritual. La “historia de Navidad” no es la excepción.

La era del Nuevo Testamento comenzó con el nacimiento del Hijo de Dios. Seguramente no nació en diciembre. Tenía 33 años y medio cuando fue crucificado durante la Pascua. La Pascua se celebra en marzo/abril, por lo que el nacimiento de Jesús probablemente se produjo a mediados de septiembre. Históricamente, los pastores no estaban en los campos en diciembre debido al frío. Los pastores cuidaban a las ovejas mientras pastaban en los campos desde abril o mayo hasta principios de octubre. En diciembre los pastores no habrían estado en las colinas. Sin embargo, es evidente que Jesús nació y que con el nacimiento del Hijo de Dios comenzó una nueva era. La era del Nuevo Testamento también terminará como comenzó, con el nacimiento de los “hijos de Dios”, o el “hijo varón”, como se ve en el Apocalipsis.

Y estando preñada, clamaba con dolores de parto, y sufría tormento por parir. (Apocalipsis 12:2)

Y ella dio a luz un hijo varón, que había de regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y a su trono. (Apocalipsis 12:5)

Y estando preñada, clamaba con dolores de parto, y sufría tormento por parir. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días en que ella había de parir. (Lucas 2:5-6).

Así como la muerte y resurrección de Jesús son un ejemplo para nosotros de la muerte y la crucifixión y la vida de resurrección que también encontramos en nuestra vida espiritual, también lo es con su nacimiento. Éste también es un ejemplo de aquello que nace desde el interior del útero espiritual que ha sido sujeto al Espíritu de Dios.

La creación gime y sufre dolores de parto por el nacimiento de estos hijos. (Enseñaré más sobre esto en año nuevo).

Teniendo esto en cuenta, los acontecimientos que rodearon el nacimiento del Hijo de Dios adquieren un significado completamente nuevo. Si deseamos ser uno de los que dan a luz al Hijo Varón, lo que le pasó a María en su cuerpo físico también nos sucederá a nosotros en nuestro espíritu.

Hay mucho que considerar en la historia de María. Sin embargo, en esta lección en particular quiero llamar tu atención sobre una sola cosa. ¡El Espíritu Santo vino sobre ella!

“Venir sobre” significa influir y encontrar un lugar. No es posible presentar un lugar disponible, un útero espiritual, para la semilla viva de la Verdad del Esposo Celestial, Jesús (un útero limpio y santificado para la semilla de Su Palabra) si nunca nos entregamos a Su influencia Divina. .

Influir significa: el acto o poder de producir un efecto sin ejercicio aparente de fuerza o ejercicio directo de mando. Su influencia sobre nosotros debería ser suficiente para que creemos un espacio donde podamos albergar, nutrir y hacer crecer la semilla de los Hijos Manifestados de Dios. Él no exige nuestra sumisión aunque así lo desee. Él no se impone en nuestro espíritu ni ejerce su poder sobre nosotros con esfuerzo incesante. No, más bien, aquellos que lo aman se derriten ante Su influencia a medida que Su Espíritu y poder “vienen sobre” ellos. ¿Cuántas veces hemos abortado Su influencia Divina dentro de nuestro ser? ¿Cuántas veces hemos matado lo que Él depositó dentro del útero de nuestro espíritu y cuántas veces nos hemos alejado de una obra que Él comenzó dentro de nosotros?

Los Hijos Manifestados de Dios son la evidencia, la fecundidad y la manifestación visible de la relación entre la esposa (la iglesia remanente) y Jesús, el Esposo – Él en ti saliendo de ti. ¡Su semejanza e imagen, Su carácter y Su rostro vistos en y a través de tu vida! Esto es LO SANTO que Dios desea que nazca de tu vida.

Qué Navidad tan extraordinaria podemos tener si aprendemos a ceder a su amorosa influencia. Deja que Él venga sobre ti. El fruto será “algo santo”, un hijo de Dios – ¡un nacimiento de hijos para el Padre!

¡Feliz navidad!

Pastors Paul & Gwen Hanssen